



Cosas de la naturaleza...



Jovenes sementales en prueba

Foto: Atilio Atencio

I. De la naturaleza humana...

Carlo M. Cipolla fue un distinguido profesor italiano de Historia Económica, quien dictó cátedra en diferentes universidades europeas y culminó exitosamente su carrera académica como profesor emérito en Berkeley, California. Abordó el muy controversial tema de la conducta humana, formulando por primera vez una **Teoría de la Estupidez** en su pequeño, pero ingenioso libro titulado *Allegro ma non troppo*, el cual fue publicado en 1988. En éste, desarrolló lo que él denominó las Leyes Fundamentales de la Estupidez. Intentaré en esta nota hacer un breve resumen de sus planteamientos con el mejor deseo de que pueda servirnos de advertencia para estar siempre

alerta y evitar caer en la trampa mortal de la estupidez, lo cual, a su vez, podría contribuir de alguna manera con el progreso de la sociedad humana. Distingamos cada una de éstas leyes:

Primera Ley Fundamental: Siempre e inevitablemente todos subestimamos el número de individuos estúpidos en circulación

La primera impresión que al observador desprevenido le genera esta afirmación es lo obvio o la simpleza de la misma; sin embargo, al prestarle mayor atención, comprendemos que ella encierra una enorme verdad. Si alberga alguna duda, simplemente piense en la cantidad de

personas que usted consideraba inteligentes y que le han demostrado en el transcurrir del tiempo ser de una estupidez que no admite discusión. Piense. Simplemente recuerde los individuos recalcitrantemente estúpidos que le entorpecen sus actividades cotidianas, sus negocios o sus planes y proyectos, quienes, de manera inesperada, surgen de la nada como fantasmas en los momentos o en los lugares más inesperados, insólitos o inoportunos a arruinarle lo que sea que usted esté haciendo. Terrible. Le garantizo que de sólo pensarlo a mi me produce taquicardia paroxística auricular. Ello no es un hecho casual. Siempre le sorprenderá lo repetido o recurrente de esta rotunda realidad.

Segunda Ley Fundamental: La probabilidad de que una persona sea estúpida es independiente de cualquier otro rasgo propio de esa persona

El grado de estupidez de cualquier persona es algo determinado genéticamente por la naturaleza. Sin embargo, no está asociado a ninguna otra característica del individuo. Es decir, es completamente independiente de la raza, religión, color, sexo, nacionalidad, profesión u oficio, nivel cultural, ideología e inclusive, orientación sexual. Los numerosos estudios demográficos realizados por el mencionado profesor en los distintos sectores de la sociedad, llámense obreros, empleados, funcionarios públicos, gerentes empresariales, profesores universitarios



Jovenes sementales en prueba

Foto: Atilio Atencio

e incluso, las élites del gobierno o de la sociedad, le permitieron comprobar fehacientemente que siempre existía en el grupo analizado una fracción de gente estúpida y que esa porción era mayor a lo esperado en el análisis demográfico llevado a cabo. Ello es una prueba indiscutible y una confirmación de su primera ley. Lo verdaderamente sorprendente es el hecho que esa porción incluía desde personas laureadas con el Premio Nobel hasta presidentes, ministros, diputados, militares de alto rango o profesores de universidad, por solo mencionar algunas de las categorías bajo estudio. No debería causarnos asombro. Es el poder supremo de la naturaleza.

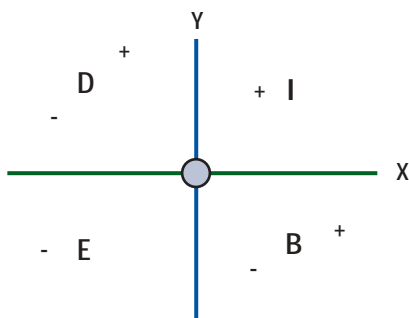


Tercera Ley fundamental (o de Oro): una persona estúpida es aquella que causa daño o pérdida a otra persona sin obtener ganancia alguna, incluso incurriendo en pérdida o daño a sí misma en el proceso

Empleando un elemental análisis de costos y beneficios, él clasificó las personas analizadas en cuatro categorías, ocupando cada una de ellas un cuadrante en un sistema de coordenadas. Representó en el eje de abscisas el beneficio (positivo o negativo) que obtiene el individuo. En el eje de ordenadas representó el beneficio (+) o el costo (-) que le ocasiona a los demás. De ésta manera, tal como se ilustra en el Gráfico 1, se pueden definir y estimar las coordenadas de las siguientes cuatro categorías:

- **Desgraciado (D):** se causa perjuicio a sí mismo beneficiando a otros.
- **Inteligente (I):** se beneficia a sí mismo beneficiando a los demás.
- **Bandido (B):** se beneficia a sí mismo perjudicando a los demás.
- **Estúpido (E):** le causa pérdidas a otros, perjudicándose a la vez a sí mismo.

Gráfico 1

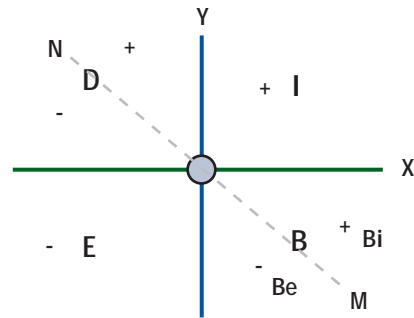


La mayoría de los individuos no actúa de manera consistente. Esto es, en algún momento una persona puede comportarse de forma inteligente y en otras como un perfecto desgraciado. Lo importante es que, como en toda ley, hay una excepción a la regla: Un estúpido demuestra una clara tendencia a un comportamiento estúpido en cualquier actividad, negocio o emprendimiento que asuma. Para las tres categorías restantes puede calcularse su posición en el eje de coordenadas en el Gráfico 1 como el promedio de los resultados de sus acciones en términos de costos y beneficios causados tanto a sí mismos como a los demás.

Ilustremos algunas de las situaciones que pueden ocurrir. Un bandido perfecto es aquel que al actuar obtiene para sí mismo un beneficio igual al costo que origina a los demás: Es el caso del ladrón de carros que le roba el carro a otro ladrón, lo cual podría calificarse como un "juego suma cero". Es una situación en la cual, la sociedad como un todo, ni gana ni pierde. En este ejemplo, el Bandido perfecto se representaría en el Gráfico 2 en el eje de coordenadas sobre la línea 0 M que bisecta el

cuadrante B y en la que, la subcategoría correspondiente a lo que sería el Bandido inteligente (Bi), obtiene más beneficios que costos, en contraste a los que obtendría el Bandido estúpido (Be), cuyos beneficios son muy pocos mientras que sus costos son muy altos. Ejemplo típico de esta subcategoría son los funcionarios públicos corruptos cuya recompensa, al lesionar el erario público, tiene un enorme efecto detrimental en el bienestar de la sociedad como un todo.

Gráfico 2



Ahora bien, una persona inteligente está en capacidad de comprender la lógica de un bandido, ya que su actuación sigue un modelo de racionalidad y, por lo tanto, puede preverse. Ello le proporciona la oportunidad de preparar una defensa. Pero con una persona estúpida eso es absolutamente imposible. De allí su enorme peligrosidad. El estúpido es un ser completamente impredecible. Por eso nos persigue sin razón y se nos aparece en los lugares y en las situaciones más insólitas y lo captura a uno completamente desarmado cuando inicia su letal ataque. Incluso, si uno logra intuir con antelación el ataque, no consigue como organizar una defensa ya que su ataque es completamente errático, carente de una estructura racional. No hay contraataque posible. Por eso es funesto. Hay otro aspecto importante: La persona inteligente conoce sus capacidades; el bandido tiene clara conciencia de su condición; y el desgraciado también está claro que es un incauto. Por el contrario, el estúpido nunca llega a comprender su condición. Esa ignorancia es la que le otorga su gran poder devastador.

Cuarta Ley fundamental: Las personas no estúpidas siempre subestiman el potencial nocivo de las personas estúpidas y olvidan que asociarse con un estúpido, invariablemente, constituye un costoso error

No debería sorprendernos que las personas catalogadas como desgraciadas, incautas por naturaleza, las cuales se encuentran ubicadas en ambos gráficos en el cuadrante D, no reconozcan la alta peligrosidad de la persona estúpida. Ello simplemente nos refleja que su candidez es la genuina expresión de su falta de previsión. Es la eterna víctima de las otras tres categorías. El refranero popular venezolano lo expresa muy bien: "Todos los días

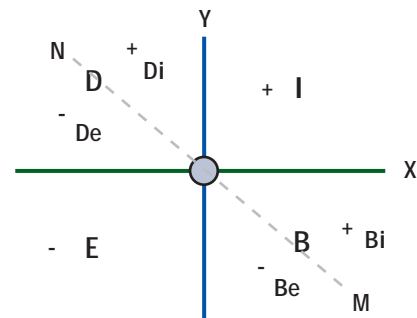
sale un pendejo a la calle y el que lo consigue se lo queda". Lo que si sorprende es porqué razón tanto a las personas inteligentes como a los bandidos les cuesta tanto reconocer el poder destructor de la estupidez. No se le consigue explicación. No se sabe si es por lástima, por desprecio o por la inevitable tentación de utilizarlos en provecho propio. Jamás piense que una persona estúpida sólo se causa daño a si misma. Error garrafal. Esta confundiendo la estupidez con la candidez del incauto. Nunca caiga en la tentación ni mucho menos cometa el error de asociarse con un estúpido. El resultado, invariablemente, será espantoso. No olvide que su comportamiento es errático y que sus acciones son impredecibles. Hágalo y comprobará en carne propia que muy pronto estará en la ruina y destruido inmisericordemente. Su instinto natural le recordará ésta cuarta ley mediante una violenta descarga de adrenalina que le encenderá todas las alarmas de su sistema de protección. Huya inmediatamente. No se arriesgue o lo va a lamentar para siempre. Evite riesgos.

Quinta Ley fundamental: La persona estúpida es el tipo más dañino de persona que existe

Las consideraciones anteriormente explicadas nos llevan a realizar una especie de "análisis macroeconómico" en el que en lugar del bienestar individual se considere el bienestar de la sociedad como un todo. Ello no es otra cosa que la suma algebraica de las condiciones del bienestar de cada individuo que integra esa sociedad. Ahora se nos debería hacer fácil comprender que el corolario de esta ley establece que "El estúpido es más dañino que el bandido". Esta ley y su corolario tienen enormes implicaciones cuando se analizan en el contexto de la sociedad como un todo: Si todos los miembros que conforman esa sociedad se comportan como un hatajo de bandidos, dicha sociedad entraría en un estado de estancamiento económico puesto que todo quedaría

reducido a las transferencias masivas de riqueza y bienestar entre los vagabundos que la integran. Pero cuando nuestro protagonista, el estúpido, entra en acción y supera al resto de los integrantes de la sociedad, pronto vendrá la debacle: La sociedad entera se empobrecerá irremediablemente. Ello es fácil de comprobar. Préstele atención ahora al Gráfico 3.

Gráfico 3



Toda actividad representada a la derecha de la línea punteada N O M implica una redistribución con beneficio social neto, en tanto que las actividades que caen a la izquierda o por debajo de dicha línea punteada implican pérdidas sociales netas. De tal manera que todo pasa a depender exclusivamente de la capacidad de los individuos inteligentes de la sociedad en mantener siempre a raya a los estúpidos que en ella medran. Desde tiempos inmemoriales, la historia de la humanidad abunda en ejemplos de imperios, reinos y estados que, luego de un auge impresionante, sufrieron una estrepitosa caída. El imperio romano, los reinos del antiguo Egipto, la Rusia de los Zares o el caso más reciente de la Alemania nazi, son ejemplos indiscutibles de ello. Bastó que se colocara un estúpido a la cabeza para que ocurriera el desastre. La obnubilación del poder pareciera provocarles un ligero toque demencial que agrava aún más la debacle.

El principio de Peter es implacable: Déle usted la oportunidad a la persona menos capacitada y póngalo en el cargo de la más alta responsabilidad y comprobará dolorosamente que el resultado será nefasto. Al inicio del tema se mencionó que en los estudios demográficos analizados siempre se pudo comprobar la existencia de una fracción de gente estúpida. Lo verdaderamente grave es que también se comprobó que en las sociedades decadentes el porcentaje o fracción de personas estúpidas se mantenía conforme a la hipótesis planteada, con la particularidad que entre los individuos que ostentaban el poder existía una alarmante proliferación de bandidos con un elevado porcentaje de estupidez (Be). Así mismo, entre los individuos que no ostentaban el poder también se pudo constatar un igualmente alarmante crecimiento del número de desgraciados incautos (De). Ese cambio en la composición de la población de los no estúpidos es el que genera de manera inevitable un poder destructivo terrible y conduce a la sociedad de cualquier país a la ruina.

II. De la naturaleza animal...

Así como no todos los seres humanos son iguales ya que existen unos más estúpidos que otros; de igual modo, tampoco todos los sementales son iguales ya que unos son más eficientes que otros. En artículos precedentes he comentado con detalles que el proceso que empleamos para seleccionar nuestros reproductores en la ganadería con el objeto de incrementar el progreso genético de nuestros rebaños ha sido, literalmente, desde el punto de vista gerencial, un proceso de azar. Si al seleccionar un reproductor, macho o hembra, lo hacemos con el deseo, la esperanza o la suposición que el mismo nos producirá una mejora en el rebaño, no caemos en cuenta que estamos recurriendo a un simple ensayo de acierto o error. Por esa razón, si somos honestos, tenemos que reconocer que, en general, ese es el procedimiento que hemos empleado por años. Ahora bien, debería quedarnos claro que la única manera de obtener progreso genético en una población ganadera es mediante la utilización de reproductores que hayan sido evaluados adecuadamente

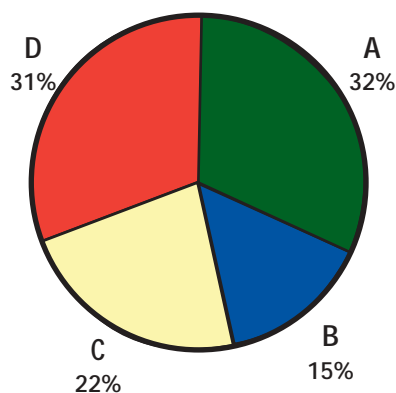
y que hayan comprobado ser superiores genéticamente en la población en la que han sido usados a lo largo de los años. En este sentido, como una aproximación a esa meta, de seguidas ilustraremos de manera gráfica los resultados que hemos obtenido con los datos generados en el período comprendido entre los años 1980 hasta el 2008, lapso en el que mediante la realización de adecuadas pruebas de progenie, se efectuó la caracterización y evaluación genética de la población ganadera bajo estudio. En ella se incluyeron los análisis de 323 sementales Brahman; 103 sementales Guzerat; así como 125 sementales Nelore, respectivamente.

En dicha caracterización hay algunos aspectos interesantes que se deben destacar: El total de los sementales analizados de cada una de las razas (Brahman, Guzerat y Nelore) fue ordenado racialmente de acuerdo a su mérito genético y agrupado en cuatro categorías discretas. El grupo A incluyó los reproductores cuyo mérito genético (DEP) fue superior al promedio tanto para los aspectos relacionados con el crecimiento (DEP 18 meses) como para la fertilidad de sus hijas (DEP habilidad reproductiva); el grupo B fue conformado por los sementales mejoradores de la habilidad reproductiva; pero con mérito inferior en crecimiento; el grupo C incluyó los sementales inferiores en habilidad reproductiva aunque superiores en crecimiento; y, finalmente, en el grupo D se incluyeron los sementales con valores genéticos por debajo del promedio o negativos para ambas características; es decir los reproductores que desmejoraron genéticamente tanto el crecimiento como la fertilidad de sus respectivos rebaños.

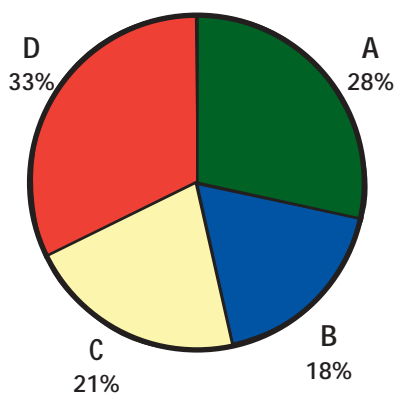
A continuación se presentan los gráficos descriptivos que incluyen los valores obtenidos en el análisis global efectuado a los sementales de cada una de las razas cebuinas estudiadas para las características mencionadas.

Como cosa curiosa, aquí también se pudo constatar que en cada grupo racial analizado, la fracción correspondiente a los sementales tipo D siempre fue mayor a lo esperado (25%). Si bien los sementales no pueden ser calificados de estúpidos, como es el caso de las personas, no deja de ser una enorme estupidez utilizar un semental que ha sido catalogado como D en cualquier rebaño, más

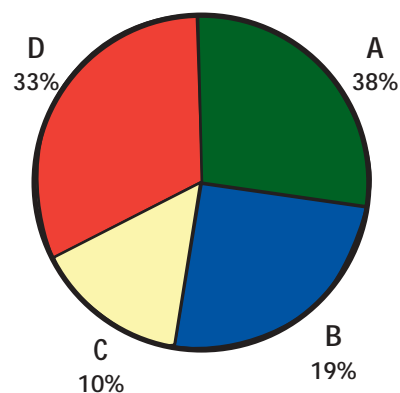
Agropecuaria Flora C.A.
Sumario de Sementales 2009
Clasificación de 323 Sementales Brahman



Agropecuaria Flora C.A.
Sumario de Sementales 2009
Clasificación de 103 Sementales Guzerat



Agropecuaria Flora C.A.
Sumario de Sementales 2009
Clasificación de 125 Sementales Nelore



aún, estando conscientes de su comprobada ineficacia. La utilización de sementales de esta categoría genera un grave problema ya que la diseminación de esos genes deletéreos en los distintos rebaños, además de los problemas de ineficiencia que causa, su eliminación del rebaño es extremadamente difícil y lenta de erradicar. Por otra parte, si aunado a esto también se aumenta la fracción de los sementales tipo C; es decir, los sementales inferiores en habilidad reproductiva que a su vez incrementan el crecimiento de la progenie, ello se traduce en que la mayoría de sus hijas se convierten en vacas de parto alterno durante su adultez, lo cual agrava aun mas el problema de la ineficiencia en esa población ganadera. Si le presta atención nuevamente a los tres gráficos, esto, en términos prácticos significa que, cada vez que le presenten tres sementales para seleccionar uno de ellos a “pepa de ojo”, usted tendrá una buena oportunidad de seleccionar el peor. En consecuencia, actúe inteligentemente y seleccione sementales eficientes. Recuerde que ese cambio negativo que le ocasione en la composición de la población, a semejanza del caso de los humanos, también genera de manera inevitable un poder destructivo terrible que, paulatina e inexorablemente, es capaz de conducir a cualquier ganadería a la ruina.

Este breve análisis nos obliga a reconocer la imperiosa necesidad que tenemos de utilizar únicamente reproductores cuya superioridad genética haya sido comprobada, con un patrimonio genético balanceado y cuyos índices económicos expresen el mayor valor genético agregado, el cual es permanente y acumulativo en el tiempo. Esto es válido tanto para los aspectos de producción, crecimiento, precocidad, peso a edad de mercado, así como para las características inherentes a la fertilidad del rebaño y, de manera especial, cuando las mismas ostentan altos valores de exactitud, lo cual se traduce en alta confiabilidad al momento de la toma de decisiones a los efectos de la selección. Ya hemos comentado con anterioridad que los individuos sobresalientes que desafían la regla no son fáciles de identificar y por eso son de un valor extraordinario. Lo importante es que el uso de las nuevas técnicas de evaluación genética permite descubrirlos y el uso extensivo de la biotecnología que hoy día esta a nuestro alcance, hace posible diseminar rápidamente esos genotipos únicos a nivel de muchos rebaños. Cosas de la naturaleza... 